



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** El psicoanálisis interrogado a partir de la inmersión en la Escuela

**Cartelizantes:** Jacquie Lejbowicz, Fernanda Mailliat, Viviana Noya, Julio Riveros, Luciana Varela, más-uno: Elena Levy Yeyati

**Rasgo:** ¿La autorización es un tratamiento de la segregación?

#### ¿La autorización es un tratamiento de la segregación?

Jacquie Lejbowicz

Interrogar los efectos en los lazos sociales que puede producir la experiencia del análisis como tratamiento de la segregación que la época impone, me llevó a leer la “Proposición...”, desde dos ejes: la autorización del analista de la Escuela y la segregación sin precedentes que Lacan avizora en el porvenir.

Al adentrarse en su interrogación por lo real en los lazos y la incidencia del objeto *a* en la clínica; Lacan hace planteos nodales al abordar la autorización del analista y al abordar la pregunta por la segregación. Con una lucidez y anticipación que hoy constatamos, Lacan advierte allí, que, para nuestro horror, los campos de concentración que hasta entonces se habían visto emerger, solo serían precursores en relación a lo que se iría desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y por la universalización que la ciencia introduce en las mismas. Lo cito: “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación”.

En su discurso de cierre de las Jornadas sobre la infancia alienada,, también en octubre de 1967, Lacan pone fuertemente el acento en la cuestión del goce, al afirmar: “Toda formación humana tiene por esencia y no por accidente, el refrenar el goce”. Y precisa que Freud devolvió al goce su lugar central, para apreciar todo lo que podemos ver, a lo largo de la historia, afirmarse como moral, reintroduciendo nuestra medida en la ética por medio del goce.

Lacan advierte allí también la segregación sin precedentes en que el liberalismo, articulado a la ciencia, mantiene en la ignorancia a los cuerpos, a la vez que los despedaza para el intercambio. Y se hace una pregunta fundamental: si vamos a atrapar las consecuencias de esta segregación sin precedentes, con el término de “niño generalizado”. Entiendo que nombra así a un inmenso gentío que incluye niños y adultos reducidos, inhabilitados para responder por un goce propio que los separe de ser consumidos por una maquinaria de goce de mercado común que barre con lo singular y segrega lo humano. Lacan remite la pregunta acerca del niño generalizado a una novela de Malraux que se inicia con la confesión de un confesor, un capellán evadido de los campos de concentración: “Lo que he llegado a creer, fíjese, en ese ocaso de mi vida es que no hay personas mayores.”

Niño generalizado. El imperativo de goce del capitalismo es: se goza así; se debe acceder a este goce como sea. No se trata de un orden simbólico sostenido en la prohibición del incesto y el mandato a la exogamia; sino de un goce ligado al fetichismo de la mercancía, cuyo imperativo podría enunciarse en forma opuesta al mandato bíblico: reintegrarás tu producto.

Si alguna diferencia puede plantearse desde el psicoanálisis al niño generalizado y al “todos locos” de la época, es por la vía de apostar a una ética que ponga en juego la responsabilidad por el propio goce. Un camino arduo que, pulsión de muerte por medio, no está garantizado recorrer.

Esencial, entonces, interrogar la posición del analista. Lacan se pregunta: “Cómo nosotros los psicoanalistas vamos a responder: la segregación puesta a la orden del día por una subversión sin precedentes”. Creo que la autorización del analista conlleva una posición ante esta pregunta.